

La naturaleza de la carne y su dinámica en la vida del Creyente

by [Ministerio de Libertad en Cristo en México](#) on Sunday, January 10, 2010 at 3:14pm

Dr. Robert Saucy

Talbot School of Theology; B.A: Westmont College

La escritura habla de “ la carne” en relación tanto al creyente como al incrédulo. El significado exacto y especialmente con relación al creyente, ha evocado una discusión considerable entre los alumnos de la Biblia. Algunas preguntas también se han hecho en algunos de los materiales de Libertad en Cristo. ¿Cuál es la naturaleza de la “carne” y cómo se relaciona con el creyente “en Cristo”?

I. La naturaleza de la “carne”.

La palabra “carne” tiene varios usos en la Escritura incluyendo la parte material de nuestro ser, i. e. nuestro cuerpo. Sin embargo, también es usada en el sentido ético para el ser humano separado de Dios quien es Espíritu. El uso de “la carne” en el sentido ético significa la debilidad moral de una persona separada de Dios. Una persona así está esclavizada al poder del pecado. La “carne” es entonces esa propensión a vivir separado de Dios con uno mismo como su propio dios; lo cual en términos bíblicos es vivir bajo el dominio del pecado. (Para un estudio más detallado del significado ético de la carne incluyendo su relación con el incrédulo y el cristiano, ver Anderson y Saucy, Lo común Hecho Santo p 312-22).

Frecuentemente en los materiales del Ministerio de Libertad en Cristo la carne en este sentido ético se describe como el comportamiento “aprendido” o “condicionado”. La carne se dice, es ese aspecto de mí que fue programado por actitudes y comportamiento que fueron características de una vida apartada de Dios bajo el dominio del pecado. La pregunta aparece con respecto a si ésta es una forma adecuada de entender el concepto, y si no sugiere esto que la solución a la carne consiste simplemente en reprogramarla.

1. En primer lugar, el hablar acerca de la dinámica de la carne como funciona en la vida diaria es simplemente una forma de decir que la persona vive de cierta manera que se caracteriza por sus actitudes y acciones. Qué estas actitudes y acciones se relacionan con lo que la persona piensa y cree en su corazón es claramente la enseñanza de la Escritura. A veces la persona no está pendiente de las creencias subyacentes que motivan su actitud y su comportamiento. Uno vive basándose en la verdad o en mentiras.

Como el vivir separado de Dios con uno como su propio dios es al raíz de todas las mentiras, una vida vivida en la carne o de acuerdo a la carne es una vida vivida basada en mentiras.

La Escritura sugiere que las mentiras de la carne que dominaron a la persona antes de la salvación están relacionadas con el ambiente en que uno vivió. Mientras que es verdad que la forma de vida de aquéllos que están separados de Dios implica una creencia subyacente y una actitud de que uno es su propio dios, también involucra creencias, actitudes, y acciones que están en el ambiente de la persona y que se han adentrado en la persona mientras vive en la cultura y acepta sus valores. Así que no es inapropiado hablar de estar influenciado por su propio entorno.

Los apóstoles hablaban de aquéllos que caminaban de acuerdo a “ el curso de este mundo”, que es el sistema de del mundo, el cual está en oposición con Dios y representa pensamientos y valores que se oponen a Él (Ef 2:2). Las personas también han heredado una “vana manera de vivir” de sus ancestros (1 Pe 1:18). Esta afirmación parece decir más que el que ellos hayan heredado una “ forma de vida”, esto es valores y creencias por la cuales ellos vivieron como una expresión de la naturaleza pecaminosa. Y estos valores y creencias fueron culturalizados en ellos por sus ancestros.

2. Ver a la carne como las formas características de pensamiento que se desarrollaron como resultado de la separación de Dios no intenta de ninguna manera negar que la separación de Dios fue no sólo un pecado en él mismo una rebelión contra Dios proveniente del orgullo y la incredulidad. Es simplemente ver los efectos de este pecado en la forma práctica en que se revela en forma práctica en la vida y puede ser rebatida con la verdad de Dios. La razón por la cual la persona separada de Dios se programa con estas mentiras y con las consecuentes acciones pecaminosas es por una elección fundamental de ser su propio dios, i.e. una rebelión orgullosa en contra del verdadero Dios. Entonces la carne está en su raíz inclinada al pecado.

Una nota en “Lo común hecho santo” da esta explicación que clarifica acerca de la ilustración de la carne como una computadora programada:

“Esta ilustración... No pretende negar que todos nacemos con una inclinación en dirección opuesta a Dios. Tenemos una pizarra limpia hasta donde la información del exterior llega. Pero nacemos con un programa que estructura la entrada de la información durante nuestros años de desarrollo en hábitos y patrones de vida para el ser independientemente de Dios” (p. 393, n2 capítulo 8)

3. Finalmente, el hablar de la carne como el aspecto de nosotros que está programado con mentiras que producen actitudes y acciones pecaminosas no es para sugerir que la carne es neutral y que puede ser reprogramada. La carne, que habla de una persona apartada de Dios, incluye la tendencia a recibir las mentiras. Entonces la carne incluye tanto la inclinación subyacente a la mentira por el orgullo rebelde como las mentiras que han sido inculcadas en la mente y consecuentemente influyen en la actitud y actividad de la persona.

Tal vez sería útil el añadir a la ilustración de la carne como una computadora programada el pensamiento de que el sistema operativo de la computadora tiene un serio virus. El virus causa que el sistema programador procese toda la información desde la perspectiva pecaminosa de la vida apartada de Dios. En otras palabras, intenta hacer que todo tenga sentido sin incluir a Dios. Entonces la información programada (es decir, pensamientos, valores, cosmovisiones) está sesgado y son en realidad mentiras porque la carne incluye el sistema operativo perturbado en sí mismo que está torcido a través de la mentira de que el hombre puede tener una vida verdadera sin Dios. Es entonces la carne con su virus subyacente y con sus consecuentes mentiras carnales que motivan y dominan nuestras actitudes y nuestro consecuente comportamiento.

El rechazar la mentira no es, por lo tanto, el reprogramar la carne simplemente; es rechazar la carne misma. Como humanos caídos, necesitamos más que pensamientos diferentes, necesitamos un nuevo sistema operativo también, i.e. uno que se incline con fe hacia Dios y a su verdad. Lo que se reprograma entonces no es la carne, sino la mente o la capacidad de razonar, la cual puede ser dominada por la carne o por el Espíritu.

Utilizando la ilustración de la computadora otra vez, uno podría decir que la mente es hardware y software que puede ser usado por un buen sistema operativo o por un sistema operativo corrompido por el virus del pecado, i.e. la carne. Para que la mente funcione como Dios la creó, el virus de la carne con sus manifestaciones (pensamientos y comportamientos) los cuales están en oposición a Dios deben ser crucificados.

En cuanto a la salvación, el creyente “crucificó la carne con sus pasiones y deseos (Ga 5:24). Esto fue hecho en principio, como John Stott explica:

“Cuando llegamos a Jesucristo, nos arrepentimos. Crucificamos todo lo que sabíamos que estaba mal. Tomamos nuestra vieja naturaleza centrada en nosotros mismos, con todas sus pasiones pecaminosas y deseos, y las clavamos en la cruz. Y este arrepentimiento nuestro fue decisivo, tan decisivo como una

crucifixión” (The Message of Galatians [London: Intervarsity Press, 1968], p.151).

El significado y la experiencia de esta crucifixión decisiva de la carne en la vida del creyente está explicada brevemente en el siguiente extracto de Lo común hecho Santo “...la realidad de nuestras acciones es experimentada solamente, de acuerdo con la fe con la que se hace. Como dice Stott, crucificamos “todo lo que sabíamos era malo”. Y podría agregarse que lo hicimos con toda la fe que teníamos en el momento. Pero nuestra fe (que en realidad comprende conocimiento), aunque sincera y auténtica, no estaba aún madura ni completa. Como dice la escritura, nacimos de nuevo como bebés, vivos y diseñados para crecer (ver 1Pe 2:2). Crecemos al apropiarnos y más y más de la vida de Cristo por el poder del Espíritu. Y al crecer, la realidad de lo que hicimos totalmente en el principio, a saber, crucificar la carne y la vieja influencia centrada en el yo, se vuelve acrecentadamente más real en nuestra experiencia” (p328, capítulo 16).

Involucrada en el ejercicio de la fe está la necesidad de reafirmar continuamente la crucifixión de la carne y su obra. Como Jesús enseñó, el creyente debe “tomar su cruz diariamente” (Lu 9:23; Ro 8:13).

II. Lidiando con la carne a través de reprogramar la carne.

Si, como se explicó anteriormente, la carne es más que sus pensamientos y actitudes mentirosas, pero incluye el corrupto y mentiroso sistema operativo, ¿Cómo andamos lidiando con la carne? ¿Cómo cambia uno de vivir bajo el dominio de la carne y el poder del pecado a vivir bajo el dominio del Espíritu de Dios en santidad? ¿Es adecuado al lidiar con la carne reconocer y negar las mentiras de la carne y nos enfocamos a la verdad de Dios de tal forma que podamos vivir en la verdad?

Al contestar estas preguntas es importante notar que la Escritura no habla simplemente acerca del poder del pecado, sino que también habla de cómo el pecado se expresa por el mismo y nos esclaviza. Comenzando con la caída de Adán y Eva en Génesis 3 vemos que la forma en que se manifiesta el pecado por sí mismo y captura a los hombres y las mujeres es a través de la mentira. Adán y Eva cayeron porque escogieron creer la mentira de Satanás. Al explicar porqué sus enemigos le buscaron para matarlo, Jesús dijo “Ustedes son de su padre el diablo, y quieren hacer los deseos de su padre. El fue un asesino desde el principio, y no soporta la verdad, porque no hay verdad en él. Siempre que dice una mentira, habla de lo suyo propio; porque es un mentiroso, y el padre de mentiras” (Juan 8:44). Hasta la muerte de la humanidad vino de la mentira en el caso de Adán y Eva, así como el deseo de asesinato de los enemigos de Cristo vinieron de Satanás quien es fundamentalmente un mentiroso y por lo tanto un asesino.

Es dudoso que alguien deliberadamente y sabiéndolo escoja herirse o lastimarse a sí mismo (Ef 5:29). Entonces para que uno peque debe creer (consciente o inconscientemente) que está obteniendo algo que de alguna manera es benéfico para uno mismo. Así, la escritura enseña que la enfermedad real del corazón pecaminoso es su falsedad (Je 17:9; para la falsedad del pecado ver Ro 7:11; Ef 4:22; 2 Tes 2:10; Hebreos 3:13). El pecado toma forma para ejercer su poder en la vida humana a través de la mentira.

El poder del pecado en la mentira se ve en la correspondiente enseñanza bíblica de la relación del poder y de la vida de Dios con su palabra de verdad. La escritura no habla simplemente acerca de recibir vida o del poder, sino que también habla acerca de cómo se nos imparte y esto es a través de la verdad de Dios. La vida y el poder de Dios están ligados a su palabra de tal suerte que recibir la verdad de la palabra de Dios es recibir la vida y el poder de Dios (cf. La declaración de Jesús: “...las palabras que yo he hablado son espíritu y vida”

(Jn 6:63). Una de las formas claves (si no la forma clave), por lo tanto, en que la batalla entre el

pecado/muerte y la justicia/vida se libra es entre la mentira y la verdad. Los enemigos de Cristo trataron de encontrarlo para matarlo porque no aceptaron la veracidad de sus palabras (Jn 8:40,45).

El recibir la palabra de Dios en el evangelio, incluyendo quiénes somos “en Cristo” como el resultado de su obra, es, de hecho, el recibir la vida dinámica (poderosa) de Dios. El recibir la verdad es, por lo tanto, no sólo un cambio de forma de pensar. Es la recepción del poder de Dios para derrotar y matar el poder del pecado que reina a través de la mentira. Esta es la razón por la cual la Escritura continuamente habla de acerca de la mente en relación con la salvación y la santificación. Pecar es tener una mente que está engañada (2 Co 4:4; 2 Co 11:3; 1 Tim 4:1). La salvación y el crecimiento cristiano viene a través de la renovación de la mente y de los pensamientos a través de la palabra de Dios (Ro 12:3; cf. Jn 8:32; Jn 17:15).

Resumiendo, tanto el poder de Dios como el poder del pecado están comunicados y tienen su efecto cuando recibimos la verdad o la mentira en nuestro corazón. El enfocarse en la verdad de Dios y rechazar las mentiras de Satanás no es entonces una simple “reprogramación de nuestras mentes”, tampoco es un fracaso el hecho de lidiar con el más profundo poder pecaminoso de la carne. Es, de hecho, la forma de Dios en la que el poder subyacente del pecado es vencido por el poder y la vida de Dios. (Para una mayor discusión de la mentira y la verdad en materia de la santificación, ver *Unleashing God’s Power in You*, cap.7, “Transformed by the Renewing of the Mind”, cap.8, “The truth Shall set you free”)